

MINISTERIO EMMANUEL

HONREMOS NUESTRA SAGRADA FAMILIA

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

Alfredo Medrano

De la colección:

Ministerio Emmanuel

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta Santísima Madre de Dios

Santa Rosa de Lima

Departamento de La Unión

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Primera edición, Marzo 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento del autor.

¡HONREMOS NUESTRA SAGRADA FAMILIA!

*Mas yo os conozco,
que no tenéis amor de Dios en vosotros.*

Juan 5, 42

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Nuestros hermanos y hermanas creyentes, durante siglos han estado deshonrando a nuestra Sagrada Familia, murmurando palabras que denigran a nuestra Santísima Madre, a la Madre de Dios con nosotros, a la Madre de Jesucristo.

En la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, por haberse malacostumbrado a deshonrar a nuestra Santísima Madre, el Pastor General ha llegado al extremo de satanizar a su inocente nieto.

En el despiadado libro que vendieron en la Iglesia Emanuel, se ensañaron contra un recién concebido hijo de Dios, con la misma inmisericordia que se han ensañado contra nuestra Santísima Madre.

Para que no sigan deshonrando a nuestra Sagrada Familia, les enseñaremos a honrar a nuestra Santísima Madre, enseñándoles a honrar a nuestro inocente hermano Emilio Francisco, al inocente hijo de nuestro hermano Geovany y

nuestra hermana Sarahí.

Dios quiso que naciera el nieto del Pastor de la Iglesia Emanuel, para que respeten a nuestra Madre Santísima, a quien han estado deshonrando porque no pueden verla, al igual que han deshonrado al nieto de su pastor, a quien tampoco pudieron ver, cuando se encontraba en el vientre de su joven madre.

Por ser amantes del dinero, los hermanos evangélicos se han desmadrado; siendo nuestro Dios Padre quien defiende su Sagrada Familia, diciéndoles la causa de su desmadre: *“Yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros”* (Jn. 5, 42).

Por no prevalecer el amor de Dios en la Iglesia Emanuel, satanizaron al hijo de la hija de su Pastor General, habiendo quedado atrapados en su satánico pecado mercantil, en el libro que comercializaron.

Con el satánico libro que vendieron, los falsos apóstoles y profetas desenmascararon su insaciable amor al dinero, demostrando que son falsos escritores y falsos sacerdotes.

Los predicadores amantes del dinero, a muchos hombres y mujeres creyentes podrán engañar con sus falsas doctrinas y profecías, pero nunca podrán engañarnos a todos los cristianos, porque nuestra Sagrada Biblia dice: *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá*

motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” (Gl. 6, 1-10).

Por el bien de la Humanidad y la familia del nieto del Pastor de la Iglesia Emanuel, en Santa Rosa de Lima continuaremos exaltando el amor de Geovany, Sarahí y Emilio Francisco, hasta que el amor de Dios prevalezca en su futuro hogar.

Hay que reseñar que el Pastor General de la Iglesia Emanuel, cuando se enteró del embarazo de su hija de 13 años, no procedió a demandar en los tribunales a Geovany, porque ellos tenían años de ser novios en el Colegio Evangélico y ya le habían concedido permiso para visitarla en su hogar.

Asimismo, una vez embarazada Sarahí, ante la disposición de Geovany y de su familia para que se casaran, el Pastor General de la Iglesia Emanuel no aceptó, aduciendo que su hija era todavía muy joven.

En vez de haber esperado que pasara el tiempo para que la hija del pastor pudiera casarse, en la Iglesia Emanuel cometieron el error de imprimir ese libro, porque nadie se

detuvo a pensar en la inocente criatura que estaba creciendo en el vientre de su madre, habiendo nacido el niño meses después que vendieran miles de ejemplares de ese libro satanizador.

El hermano Emilio, ante el inminente nacimiento de su nieto, respetando los sentimientos y deseos de su hija y su novio, obrando cristianamente, obrando con el corazón, – en vez de escribir el satánico libro que vendió–, tenía que haber dejado que los años pasaran tranquilamente, hasta que su hija pudiera contraer matrimonio; admirando y exaltando, mientras tanto, el inmenso amor de Sarahí y Geovany.

Siendo nuestro hermano Emilio director del programa radiofónico de orientación para la familia denominado “*Altar familiar*”, en vez de satanizar a su inocente nieto, debió haber demostrado su madurez pastoral, para que el niño pudiera disfrutar en su plenitud del amor de su padre y su madre, con la amorosa bendición cristiana de todos sus familiares.

Como director del “*Altar familiar*”, el hermano Emilio a diario da consejos cristianos a las demás familias de nuestro entorno; no obstante, en su libro blasfemó al decir que su inocente nieto es “*obra de Satán*”, cuando los hijos son la más valiosa herencia que Dios da a sus padres y, por el amor de Dios, la máxima honra de sus abuelos.

El confundido hermano Emilio en el libro escribió “*que como pastor estaba siendo herido de forma inmisericordiosa por los dardos de Satán*”. Y eso no es cierto, porque su hija y su novio no unieron sus vidas para hacerle daño a nadie, y menos para dañar al Pastor de la Iglesia Emanuel,

sino para concretar el amor que mutuamente se han profesado durante años, siendo su hijo el maravilloso fruto de su amor.

De hecho, a pesar de la prohibición que el hermano Emilio le impuso a su hija y su novio, ellos han seguido viéndose, en repetidas ocasiones, y no en la calle, sino en la casa de la novia, no para hacerle daño a los demás, sino porque se siguen amando.

A Geovany su familia lo ha apoyado moral y económicamente, pagando la clínica privada donde Sarahí fue internada para que diera a luz a su hijo. Además, el joven padre está demostrando ser hombre responsable, estudiando y trabajando, preparándose para dirigir su empresa y su hogar.

Sin tener en consideración el esfuerzo que Geovany está realizando para cumplir su responsabilidad como padre, algunos hermanos y hermanas creyentes están tratando de separarlos, diciendo que Sarahí merece casarse con otro hombre que esté en mejor posición social y económica que Geovany. Ante Dios, lo cierto es que Sarahí merece y debe casarse con el hombre que ama, con el padre de su hijo.

Los hermanos y hermanas creyentes que por amor al dinero prostituyen a sus hijas, los miembros de la Iglesia Emanuel que han dicho que *“Sarahí merece otro marido mejor que Geovany”*, quieren prostituir a la hija de su Pastor, forzándola a casarse con otro hombre que tenga más dinero, sin importarles el amor existente entre Sarahí y Geovany.

Como cristiano, no puedo permitir que nuestros hermanos y hermanas creyentes prostituyan a Sarahí, porque

hace pocos años a otra joven hermana evangélica miembro de la Iglesia Emanuel, a otra joven pariente mía, no le permitieron casarse con el novio que amaba, sino que la obligaron a casarse con otro hombre que tenía dinero, y después de haberse casado se suicidó bebiendo veneno, porque no soportó la mercantil injusticia que cometieron con ella, que la obligaron a prostituirse por amor al maldito dinero y los falsos privilegios mercantiles que satánicamente adoran en la “*capital del comercio*”.

Por amor de Dios, no puedo permitir que nuestros hermanos cristianos prostituyan a Sarahí, porque el dinero así usado sólo sirve para hacer más infelices a los hijos, hijas, nietos y nietas; y todas nuestras futuras generaciones seguirán satánicamente engañadas por mercantiles predicadores que hablan de Dios por negocio, por predicadores comerciantes que satánicamente tratan a los creyentes como la mercadería que les produce mayores ganancias.

De hecho, el hermano Emilio hizo negocio con el embarazo de su hija, vendiendo miles de libros que le produjeron muchos dólares de beneficio, no sólo por la venta del libro, sino también por las muchas donaciones que recibió de sus seguidores, a quienes con falsas lágrimas logró sacarles más dinero, aprovechándose lucrativamente de la ocasión.

El abuelo Emilio, desde cuando se enteró que su hija estaba embarazada, por la fuerza ha tratado de imponer su voluntad, sin importarles los derechos del niño y de su padre; aunque las cosas no le han resultado como él deseaba. Después de nacer el hijo de Sarahí, el abuelo Emilio no quiso admitir que Geovany lo reconociese como su hijo, y

en la Alcaldía Municipal procedió a registrar al niño sólo con el apellido Ortez, sin inscribir el nombre y apellido de su padre. De conformidad a las leyes vigentes, ante la injusticia cometida por el Pastor General de la Iglesia Emanuel, Geovany no tuvo otra alternativa que proceder a corregir legalmente tal desdichada imposición. Gracias a Dios y al abogado que lo ayudó a enmendar la mala voluntad del abuelo, el niño Emilio Francisco ahora legítimamente tiene registrado, en su partida de nacimiento, el apellido de su padre y el de su madre, Rodríguez Ortez.

Lamentablemente, violando los más elementales derechos familiares y de mutuo respeto, nuestro hermano Emilio tiene ya un año de estar impidiendo que Geovany lleve a su hijo a visitar el hogar de su abuela Herminia, su tío Andrés, su tía Yamileth, sus primos y demás parientes, a pesar de que todos ellos son miembros de la Iglesia Emanuel.

Lamentablemente, nuestro hermano Emilio sigue manifestando turbias actitudes de odio hacia Geovany y sus familiares, demostrando con ello que los desmadrados pastores en el templo cínicamente continúan predicando el amor al prójimo, amor que son incapaces de demostrarle al padre y demás parientes de nuestro hermano Emilio Francisco.

Nuestro hermano Emilio, aunque reniegue, nunca podrá deshacer lo que Dios hizo, jamás podrá evitar que su nieto Emilio Francisco sea hijo de Geovany.

Gracias a Dios, –por mucho que se opongan los pastores de la Iglesia Emanuel–, en Santa Rosa de Lima felizmente va a triunfar el amor que Sarahí y Geovany tienen por su

hijo Emilio Francisco.

Gracias a Dios, el maravilloso amor de Geovany, Sarahí y su hijo Emilio Francisco, va a derrotar por completo a todos los hipócritas predicadores evangélicos que tratan de separarlos.

Gracias a este libro y a nuestro bendito pueblo, nuestro hermano Emilio Francisco Rodríguez Ortez, en cuanto comience a tener uso de la razón, va a conocer el inmenso amor de su mamá y su papá, así como el satanismo que tuvimos que erradicar de la Iglesia Emanuel, para que el amor de sus padres fuese comprendido y respetado por sus abuelos y demás hermanos y hermanas evangélicas.

Todo el mal causado por el satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, lo combatiremos con amor, exaltando el amor de Geovany, Sarahí y Emilio Francisco, enalteciendo su amor, con obras de misericordia, libros, poemas, canciones y plegarias que por voluntad de Dios dignificarán a nuestra amada Santa Rosa de Lima.

En El Salvador muchas personas consideran nuestra ciudad como la más sucia, materialista, retrasada, deshumanizada, donde predomina el dinero, donde todos se afanan por enriquecerse sin escrúpulo alguno. Esa realidad vamos a cambiarla, demostrando que aquí luchamos contra la corrupción e ignorancia, con nuestra más preciada virtud cristiana: el amor.

El hermano Emilio, que por muchos hermanos y hermanas evangélicas está considerado como el mejor predicador de nuestro pueblo, en vez de contribuir a la dignificación de nuestra ciudad, nos ha hundido más, comercializando su satánico libro, que viola la dignidad de su nieto y nuestra

fe cristiana. Con obras de misericordia, libros, poemas, canciones y plegarias que exalten el amor al prójimo y que agraden a Dios, seguiremos combatiendo la corrupción e ignorancia, para que en la Iglesia Emanuel no sigan vendiendo ese satánico libro, para que no sigan satanizando a su nieto.

Gracias a Dios, en nuestro pueblo ahora hay más personas que se están convirtiendo en escritores, algunos con ensayos que ya están siendo estudiados y ampliados. Por ejemplo: Carlos Antonio Romero Zelaya, ha redactado el guión de una posible película denominada “*El retorno*”; y, según manifiesta, tiene en mente otros trabajos. Me alegra que así sea, porque con la colaboración de todos, en su debido momento, podremos redactar otros libros y el guión de reportajes o de una película que exalte el maravilloso amor de Geovany, Sarahí y Emilio Francisco en nuestra amada Santa Rosa de Lima.

Gracias a Dios, en nuestro pueblo existen más escritores que honran a las madres y a los padres que se sacrifican por sus hijos e hijas. El profesor René Ovidio González, año y medio después del fallecimiento de su esposa Orbelinda Mejía, después de soportar en silencio el dolor de su ausencia, después de meditarlo y volverlo a pensar, cuando ya había pasado un tiempo prudencial, publicó su libro de poemas titulado: “*Es hora de decirlo*”, en el cual exaltó el amor de esposa y madre, ya que ella murió cuando dio a luz a su cuarta hija.

Gracias a Dios, Armida Turcios, después de vivir varias décadas en San Salvador, ha retornado a nuestro pueblo, para cumplir su cristiana obligación de honrar y cuidar a su

anciano padre, don Nicolás Turcios. El esposo de Armida, René Antonio Pérez, es ingeniero y tiene amplia experiencia en cooperación internacional, trabajando durante varios años como asesor de AID y GTZ de Alemania, y en la actualidad del Polígono Industrial Don Bosco de San Salvador. Al igual que otros profesionales, René Antonio va a trabajar con nosotros, en la organización y rentabilización del Polígono Industrial de Santa Rosa de Lima, porque desea que la juventud de nuestro pueblo tenga más oportunidades para librarse de la marginación y el desempleo.

Gracias a Dios, Ernesto Bonilla, quien también retornó de Estados Unidos con experiencia en cooperación internacional y desarrollo comunitario, una vez establecida su empresa, con varios comerciantes que están siendo obligados por el Ministerio de Hacienda a cumplir las nuevas leyes, desde hace meses se están organizando como asociación y cada vez se irán capacitando más, para ser mejores empresarios, tanto en lo administrativo como en lo social.

Gracias a Dios, con la ayuda de un equipo de profesionales expertos en cooperación internacional y desarrollo comunitario, durante los próximos años vamos a canalizar 50 millones de dólares, para financiar en nuestro país la realización de obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de carácter innovador, para construir la Escuela de Educación Especial, las viviendas para las familias pobres y todas las obras de misericordia que el hermano Emilio y los demás pastores de la Iglesia Emanuel se negaron a promover en nuestro pueblo.

El hermano Emilio, por no querer ayudarle a los pobres,

por amor al dinero, se ha envilecido; y, al final de cuentas, su corrupción en nuestro pueblo ha creado dos grupos de creyentes cristianos: un grupo de hipócritas que se dedica a satanizar a nuestro inocente hermano Emilio Francisco, y otro grupo que no permitimos que impunemente sigan cometiendo tan inmisericorde y bochornosa infamia evangélica.

Nuestro hermano Emilio se ha metido en pleito con los parientes de Geovany, porque según su creencia ellos van a financiar la impresión de este libro. Para que no siga peleando con los familiares de su nieto, al Pastor General de la Iglesia Emanuel le advierto que la realización de este libro la ha estado financiando mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, y todos nuestros hermanos y hermanas cristianas que de diversas maneras me han ayudado para que la misericordia y justicia de Dios nos beneficie a todos los pobres en nuestra amada Santa Rosa de Lima.

El hermano Emilio sabe que para financiar la Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo, además de invertir todo mi capital, durante las últimas dos décadas he tenido que recurrir al endeudamiento económico, solicitándole dinero prestado a centenares de personas, y que, mientras sea necesario, seguiré solicitándole dinero prestado a todas las personas que deseen que se haga justicia y obras de misericordia en nuestro amado El Salvador.

Nada es azar. Después de haberlo sensibilizado con la huelga de hambre que realicé el año pasado, nuestro hermano Emilio me prestó 500 colones, los cuales entregué de prima en Telecom, para comprar al crédito la computadora donde he escrito este libro; habiendo servido todo ello,

gracias a Dios, para enseñarles a honrar a la familia de su nieto, y para enseñarles a honrar a nuestra Sagrada Familia.

Nada es azar. Durante más de dos décadas, incesantemente le he pedido a Dios que me proporcione la inteligencia y sabiduría necesaria para lograr que nuestros hermanos y hermanas cristianas se dediquen a realizar obras sociales que nos libren de la miseria e ignorancia en nuestra amada Santa Rosa de Lima.

Nada es azar. Para escribir este libro y lograr que en nuestro pueblo honren a nuestra Sagrada Familia, he tenido que sacrificarme durante más de dos décadas. Para recaudar el dinero necesario para imprimir este libro, cuando nos dediquemos a ello, porque desde hace tiempo lo he venido preparando para que así sea, apenas tardaremos unos cuantos minutos.

Nuestro desmadrado hermano Emilio no valora el tiempo que he destinado a capacitarme, investigar, reflexionar, redactar y revisar este bendito libro, tan sólo porque él cometió el error de garrapatear su atolondrado y satánico libro en un par de semanas.

Nuestro hermano Emilio no logra comprender que todas las satánicas contradicciones de su libro podemos desenmascararlas, una por una, párrafo por párrafo, desde la primera hasta la última página que escribió para seguir ganando más dinero.

Nuestro hermano Emilio debería reconocer que los desmadrados pastores evangélicos jamás podrán destruir este bendito libro, porque este bendito libro está sólidamente protegido por la Palabra de Dios manifestada en las Sagra-

das Escrituras.

Nuestro hermano Emilio debería reconocer que en la Iglesia Emmanuel no impera el amor ni la justicia de Dios, sino el interés y la prepotencia de predicadores comerciantes que engañan a los fieles creyentes para hacer mayores negocios mercantiles.

Nuestro hermano Emilio debería entender que desde el mes de agosto de 1990 vengo observando la mercantil doctrina cristiana que los pastores comerciantes insaciablemente imponen en la Iglesia Emanuel, desde cuando nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas comenzaron a apoyar al multimillonario estafador alemán Norber Burkard Fromme, a quien ayudaron a causar tantas estafas y suicidios en El Salvador.

Nuestro hermano Emilio no logra entender que en la Iglesia Emanuel no han utilizado los talentos que Dios les ha dado para beneficiar a nuestro pueblo, sino para seguir desmadrando a miles de hermanos y hermanas evangélicas, hasta haber llegado al extremo de satanizar públicamente a su inocente nieto.

Nuestro hermano Emilio debería entender que he invertido bien los talentos que Dios me ha dado para librar a la Iglesia Emanuel del satanismo que promueven los desmadrados pastores evangélicos.

Nuestro hermano Emilio debería entender que he invertido bien los talentos que Dios me ha dado para beneficiar a su inocente nieto y a todo el mundo.

Nuestro hermano Emilio, en vez de preocuparse por el dinero, en vez de seguir siendo un necio amante del dinero, debería orar para poder recibir la sabiduría y la justicia que

necesita de Dios para no seguir satanizando a su inocente nieto.

Nuestro hermano Emilio, en vez de preocuparse por el dinero, debería orar para que Dios lo libere de la legión de demonios que lo han obligado a satanizar a todos los miembros de la Iglesia Emanuel.

Nuestro hermano Emilio lleva perdida esta justa causa, porque jamás podrá destruir el amor de la madre y del padre por su hijo. Nuestro hermano Emilio lleva perdida esta causa, porque nunca podrá destruir el amor del hijo por su madre y su padre. Nuestro hermano Emilio lleva perdida esta causa, porque Santa Rosa de Lima le impedirá que le inculque a su nieto las ideas satánicas que publicó en su libro. Nuestro hermano Emilio, como Pastor de la Iglesia Emanuel, tiene perdida esta causa, porque tiene obligación cristiana de honrar al padre y la madre de su nieto, porque así lo manda la Sagrada Ley de Dios.

Aunque a nuestro desmadrado hermano Emilio ya le consta que este bendito libro no han podido quemarlo con fuego, de nuevo le advierto a nuestros hermanos y hermanas evangélicas: Nunca podrán destruir este bendito libro, porque jamás lograrán profanar mi más sublime exaltación al inmenso amor que se profesan Sarahí y Geovany, y al maravilloso fruto de su amor, su hijo Emilio Francisco.

Para poder destruir este libro que exalta el amor de Sarahí y Geovany, para que nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas puedan destruirlo con su satánico fuego, tendrán que quemarle la memoria a toda la gente de nuestro pueblo salvadoreño; y esa maligna tarea, gracias a Dios, por más que lo intenten, les resultará imposible de

realizar.

Por eso redacté y distribuí copias de la primera parte de este libro, para ver cómo reaccionaban; y la verdad es que han reaccionado satánicamente, no con el cristiano amor que tienen obligación de profesarle a Geovany, Sarahí y Emilio Francisco.

En vez de reconocer que su blasfemo libro ha perjudicado gravemente a su nieto, en vez de aborrecer ese satánico libro y prohibir su venta, el hermano Emilio ha reaccionado satánicamente, diciendo que él ahorra dinero para tener valiosos carros, como si el maligno lujo de sus vehículos tuviese mayor importancia que la bendita dignidad de su nieto.

Por ser empedernido amante del dinero, por inescrupuloso, el hermano Emilio ha preferido que sigan vendiendo ese libro, ha preferido seguir propagando sus mentiras, para poder recibir más dinero de su clientela, en vez de dignificar la vida de su nieto.

Si el hermano Emilio realmente amara a su nieto, se sacrificaría por él, estaría dispuesto a ofrendar su vida por él, en todo momento y circunstancia.

Si el hermano Emilio amara a su inocente nieto, haría igual que nuestro humilde San José, quien por su maravillosa fe e incondicional amor a nuestro Dios Padre, no infamó a nuestra excelsa virgen María, sino que la honró, para que diera a luz a su hijo Jesús, a Emanuel, a Dios con nosotros.

Al igual que San José se dignó honrando a nuestra Santísima Madre, todos los cristianos del mundo, aún siendo pecadores, con humildad nos dignamos honrándola y vene-

rándola, porque es la Santísima Madre de Dios con nosotros, la Madre de nuestro Santo Patrono, la Madre de El Salvador del Mundo. Al igual que la honró nuestro Dios Padre, todos los cristianos honramos y veneramos a la Virgen María, con el fiel amor que repudian nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas.

En Santa Rosa de Lima ha quedado demostrado que los desmadrados pastores evangélicos, por su satánico amor al dinero, al igual que nunca han querido honrar a nuestra Santísima Madre, a la Santísima Madre de Emanuel, tampoco quieren honrar al inocente hijo de Geovany y Sarahí.

En la Iglesia Emanuel, los desmadrados pastores evangélicos han demostrado que prefieren seguir recaudando más dinero, en vez de honrar a la Virgen María y al inocente hijo de Geovany y Sarahí.

Es lamentable que los pastores evangélicos prefieran seguir siendo viles amantes del dinero, en vez de amar a nuestro inocente hermano Emilio Francisco y a nuestra Santísima Madre, la Virgen María.

Nuestros desmadrados pastores evangélicos, por su insaciable amor al dinero, se han apartado de la Ley de Dios, a sabiendas que la Biblia dice que *“aunque el amor es un aspecto del fruto del Espíritu Santo (Gá 5:22-23) y evidencia del nuevo nacimiento (2:29; 3:9-10; 5:1), también es algo que los creyentes tienen la responsabilidad de desarrollar.”*

La primera epístola universal de San Juan Apóstol dice: *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios*

es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.” (1 Jn. 4, 7-21).

El hermano Emilio dice que ama a Dios, y no es cierto,

porque denigra a su nieto. ¿Cómo puede un abuelo decir que ama a Dios, si se niega a aborrecer el satánico libro que denigra a su nieto?

Cuando una persona ama a alguien, incondicionalmente se sacrifica por ella. Gracias a Dios en todo el mundo existen miles de personas que a diario sacrifican su vida para demostrar su amor, no para vanagloria, sino para felicidad de sus seres amados.

En El Diario de Hoy 21 de noviembre/2001, día en que rendimos tributo a la santa patrona de El Salvador, Nuestra Señora de la Paz, en las páginas 2 y 3, se publica una auténtica muestra de amor, de una madre que dio su oreja izquierda para que le fuera trasplantada a su hijo de 8 años, habiéndose realizado la operación en el Hospital Bloom de San Salvador. Dice el periodista que *“antes de la operación, la madre, quien prefirió omitir su identidad, sólo se refirió al gran amor que siente hacia su hijo como el motivo que la impulsó a tomar esa decisión.”*

El verdadero amor de los padres por sus hijos, y de los hijos por sus padres, en Santa Rosa de Lima ha sido demostrado en múltiples ocasiones, no sólo antes, sino también ahora. Hace pocos días, una joven hermana de nuestra Iglesia Católica le donó un órgano a su madre, para que pueda seguir viviendo. Ante el mortal peligro en que la vi en su hogar, pocos días antes de que la operaran, le pedí a la madre de nuestra joven hermana cristiana, que nunca deje de honrar a nuestra Santísima Madre, a la Virgen María. Por la salvación de su alma, de su esposo, de sus hijos e hijas, de sus nietos y nietas, y de todos sus parientes y amistades, mientras viva, ojalá ella nunca deje de honrar a

nuestra Sagrada Familia, porque al igual que nuestra hermana católica les ha demostrado que ama a su familia en la tierra, así también todos los cristianos tenemos obligación de amar a nuestra Sagrada Familia en el cielo.

Nuestro Señor Jesucristo ofrendó su vida para demostrarnos su infinito amor al prójimo, para que amemos a nuestro prójimo como Él nos ama, sin importarnos el sacrificio. Gracias a Dios, en todo el mundo hay millones de padres y madres que se sacrifican por sus hijos e hijas, de abuelos y abuelas que se sacrifican por sus nietos y nietas, de hermanos y hermanas que ofrendan su vida, no sólo por sus parientes conocidos, sino incluso por personas desconocidas. Sin embargo, aunque nuestro hermano Emilio todos los días predica que ama a Dios, en realidad predica hipócritamente, porque continúa demostrando que es incapaz de honrar a su nieto Emilio Francisco, porque sigue siendo fiel amante del dinero, por la satánica codicia que le tiene a unos cuantos billetes, porque le ha vendido a Satanás su propia alma y el alma de mucha gente de nuestro pueblo, por unas cuantas cochinas monedas. Ese mercantil satanismo en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, amados hermanos y hermanas de El Salvador, lo estamos combatiendo, como Dios manda.

Los comerciantes pastores amantes del dinero no pueden negar que se dediquen a vender almas a Satán, porque en su codicioso afán proselitista llevan siglos deshonorando a nuestra Santísima Madre, engañando arpiamente a los creyentes para que incumplan la Ley de Dios, la Ley que a todos los cristianos nos obliga a venerar a nuestra Madre Santísima. Según la Ley de Dios, quienes incumplen los

Sagrados Mandamientos, quienes dejan de honrar a nuestra Madre Santísima, no son fieles hijos de nuestro Dios Padre, sino corruptos hijos del traidor Satán.

Para desenmascarar el satánico libro que los desmadrados pastores evangélicos comercializaron en la Iglesia Emanuel, con este bendito libro, ante nuestra amada Santa Rosa de Lima y ante todo el mundo, enaltezco e inmortalizo el maravilloso y purificado amor que nuestro amado Dios Padre le ha concedido a Geovany, Sarahí y su hijo Emilio Francisco.

Nada es azar. Si nuestros desmadrados hermanos evangélicos no hubiesen comercializado su satánico libro, si no hubiesen cometido tan despiadada injusticia contra un inocente hijo de Dios, como cristiano, jamás hubiese tenido obligación de escribir este libro para desenmascarar esa infamia familiar.

A mis 46 años no tengo esposa, hijos, hijas, nietos o nietas, y me duele el corazón por ello, pero he respetado y seguiré respetando hasta mi muerte la voluntad de nuestro Dios Padre, porque sólo Él es conocedor de sus benditos designios para mi familia.

El hermano Emilio a sus 36 años tiene esposa y tres hijas, y en vez de alegrarse por el maravilloso nacimiento de su nieto, despiadadamente armó gran escándalo en nuestro pueblo, no dándole gracias a Dios por aumentar su familia, sino blasfemando contra nuestro Dios Padre y contra su inocente nieto.

El ingrato Pastor General de la Iglesia Emanuel, en vez de alegrarse por el nieto que Dios le daba, se dedicó a escribir el libro que comenzó con la siguiente frase: «no es-

peraba un golpe tan bajo del enemigo». Y esa frase es una vil mentira, porque Sarahí y Geovany no son enemigos del hermano Emilio, sino los padres de su inocente nieto.

El despiadado libro que financiaron y comercializaron nuestros desmadrados hermanos evangélicos, el libro que está plagado de mentiras y falsas alabanzas, es satánico, porque la Sagrada Biblia afirma que el diablo es el padre de la mentira.

Los desmadrados pastores que en la Iglesia Emanuel continúan encubriendo las mentiras de su satánico libro, y que siguen predicando que Dios es su Padre, a nuestro Señor Jesucristo no pueden engañarlo, porque *«Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.»* (Jn. 8, 42-47).

A todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas, en el Salmo 127, la Biblia les dice: *“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”* Y Jesucristo les dice: *“El que es de Dios, las*

palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios". Y los desmadrados pastores evangélicos seguirán predicando hipócritamente, demostrando con su ignorancia y desobediencia que no son hijos de nuestro Dios Padre, sino hijos de su padre Satán.

El satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, demuestra que nuestros desmadrados hermanos y hermanas creyentes han adoptado a Satán como padre de sus mentiras, habiendo ellos mismos confesado que ese libro es «*Obra de Satán*».

Por la inmisericorde rivalidad existente entre todas las iglesias cristianas, en nuestro pueblo he escuchado a miembros de diversas iglesias, incluso a varios hipócritas que se congregan en la Iglesia Emanuel, decir que en la Iglesia Emanuel y en el hogar de su Pastor General están creciendo "*el diablito*", propagando la mentira que los corruptos pastores evangélicos publicaron en su satánico libro.

Por voluntad de Dios, para que nadie siga ultrajando a nuestro inocente hermano, ante todo el mundo, proclamo que el inocente niño Emilio Francisco, hijo de Geovany y Sarahí, es hijo de Dios.

Por voluntad de Dios, todo aquel hombre o mujer que se niegue a reconocer a Emilio Francisco como hijo de Dios, por despiadado e inhumano, no es hijo de nuestro Dios Padre.

Por voluntad de Dios, todo predicador evangélico que se niegue a reconocer a Emilio Francisco como hijo de Dios, por hipócrita e inmisericorde, no es hijo de nuestro Dios Padre.

Por voluntad de Dios, si el desmadrado hermano Emilio se niega a reconocer a nuestro hermano Emilio Francisco como hijo de Dios, por ser pastor satánico, no es hijo de nuestro Dios Padre.

Ese satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel es homicida, porque los desmadrados pastores evangélicos lo vendieron para matar el amor de Sarahí y Geovany, para destruir la familia de nuestro inocente hermano Emilio Francisco.

Con ese satánico libro los desmadrados pastores evangélicos han demostrado que tienen como padre suyo al diablo, al padre de la mentira, porque desde que lo publicaron se han negado a abominar las mentiras y falsas alabanzas que plasmaron con tinta indeleble en ese satánico libro.

El libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel es malo, malísimo de principio a fin, porque lo comenzaron publicando una mentira, en su interior escribieron sus blasfemias, y terminaron de escribirlo dándole “*infinitas gracias*” a los que aprobaron la publicación de ese satánico libro.

En ese satánico libro quedó demostrada la turbia fe y creencia del Pastor de la Iglesia Emanuel, porque no se alegró por el nieto que Dios le daba para incrementar su herencia familiar, sino que públicamente acusó a su hija y al padre de su nieto como enemigos que se habían confabulado para golpearlo a él. Esa acusación es falsa, esa acusación es satánica.

La verdad es de Dios y la verdad es que la hija del hermano Emilio no es su enemiga, ni es su enemigo el padre de su nieto, ni tampoco es su enemigo el inocente nieto

que nuestro Dios Padre le ha dado para enmendar su vida pastoral y familiar.

Este libro, que por voluntad de nuestro Dios Padre he escrito para que “*Salvemos nuestra Sagrada Familia*”, también servirá para que en la Iglesia Emanuel y en el hogar de su Pastor no sigan satanizando a nuestro hermano Emilio Francisco, al hermano que nuestro Dios Padre nos ha dado para que nuestros desmadrados hermanos y hermanas aprendan a honrar a nuestra Sagrada Familia y para que «*salvemos la familia*» de Emilio Francisco, quien merece tener un hogar donde su papá y su mamá lo amen y protejan como nuestro Dios Padre manda.

La Biblia afirma que de los niños es el reino de Dios, y por eso los bautizamos en el nombre de Dios, de Jesucristo y del Espíritu Santo, comprometiéndonos los padres y los padrinos de los niños y las niñas a crecerlos y educarlos, para que su testimonio de vida cristiana glorifique a nuestro Creador.

El matrimonio es uno de nuestros principales sacramentos eclesiales, y, demostrando que somos parientes de nuestra hermana Sarahí y de nuestro hermano Geovany, los cristianos tenemos legítima obligación de intervenir para que nuestros desmadrados hermanos no destruyan el amor de Sarahí y Geovany, para que “*salvemos la familia*” de nuestro inocente e indefenso hermano Emilio Francisco.

En Santa Rosa de Lima y en todo el mundo, durante los próximos años, seremos artífices y testigos de la eterna lucha protagonizada entre el bien y el mal, entre el amor y el odio, y ya veremos quién triunfa.

Quienes defendemos el amor seguiremos preconizando

que Sarahí y Geovany tienen legítimo derecho a casarse, para que su hijo tenga su hogar como Dios manda; y los que no quieran aborrecer el satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, seguirán demostrando su odiosa cristiandad, oponiéndose al matrimonio religioso de Geovany y Sarahí.

Si en nuestro pueblo triunfan los hipócritas predicadores y comerciantes que gobiernan la Iglesia Emanuel, si triunfan los demonios que alimentan el odio de los desmadrados creyentes evangélicos que se han propuesto destruir la familia de Emilio Francisco, los enamorados Sarahí y Geovany no se van a casar nunca, perjudicando de por vida al inocente nieto del hermano Emilio y la hermana Miriam.

Si triunfa el amor de los padres de Emilio Francisco, cuando Sarahí sea honrada en religioso matrimonio con Geovany, lo harán con la misericordiosa bendición de nuestro Dios Padre, de Jesucristo y del Espíritu Santo, y con la alegría de su bendito hijo y de todos los cristianos que en espíritu y en verdad rogamos por la salvación de tan dichosa familia.

Nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela, Pastores Generales de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima desde 1985, como padres de nuestra hermana Sarahí y abuelos del hijo de nuestro hermano Geovany, en nuestro pueblo seguirán predicando y paseando hipócritamente, mientras no se arrepientan de los satánicos pecados que han cometido contra nuestra Sagrada Familia y contra la familia de nuestro hermano Emilio Francisco.

Para demostrar que se han arrepentido de sus pecados,

deberán reconciliarse con la familia de Geovany, debiendo convivir en paz todos los familiares de Emilio Francisco, siendo ejemplo de amor y concordia en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima.

Para demostrar que se han arrepentido de sus pecados, deberán prepararse para celebrar el matrimonio religioso de Sarahí y Geovany, cuando ella tenga la edad apropiada para vivir en su nuevo hogar.

Sólo nuestro Dios Padre es quien tiene el infinito poder de haber dispuesto que el matrimonio de Geovany y Sarahí obligadamente tenga que tardar varios años en prepararse, para que nuestros hermanos y hermanas evangélicas dispongan de suficiente tiempo para aprender a honrar a nuestra Sagrada Familia, con mucha humildad, paciencia y misericordia.

Nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela, durante todos los años que dure este proceso de reconciliación y mutuo respeto familiar, deberán ser humildes y pacientes, confiando en nuestro misericordioso Dios Padre, que desea el bien para todas las familias de El Salvador y del mundo.

Nada es azar. Todo lo que está sucediendo es voluntad de Dios, para que no sigan satanizando al inocente nieto de nuestro hermano Ángel Emilio y de nuestra hermana Miriam Adela, y para que todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas no sigan deshonrando a nuestra Santísima Madre, a nuestra Virgen Inmaculada.

Muchos hermanos y hermanas evangélicas desean que nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela se reencuentren con Dios, en espíritu y en verdad,

para salvar la familia de Emilio Francisco, para que Geovany y Sarahí puedan dentro de varios años casarse con la gracia que Dios concede a quienes están verdaderamente enamorados.

Para tratar de ayudarle a reencontrarse con Dios, nuestro hermano Alberto Mottesi le regaló a nuestro hermano Emilio su libro titulado “*Salvemos la familia*”, y en su dedicatoria le anotó que en la Biblia lea Mateo 6, 33, lo cual es apropiado para que se le quite el afán y la ansiedad que le han llevado a cometer el inaceptable error de satanizar a su nieto.

La recomendación de nuestro hermano Mottesi es buena, porque San Mateo a nuestro hermano Emilio y a todo el mundo le recomienda: “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*”.

Si el Pastor de la Iglesia Emanuel no busca primeramente el reino de Dios y su justicia, si continúa encubriendo el satánico libro que escribió y comercializó, seguirá en lazo con Satán, con el padre de las mentiras que publicó en ese satánico libro.

Para que los desmadrados pastores evangélicos no sigan en lazo con Satán, para que no sigan entregando almas a Satán, para que no sigan deshonrando a los padres de Emilio Francisco, en el libro “*Salvemos la familia*”, Alberto y Noemí Mottesi dicen que “*las Sagradas Escrituras son el manual del fabricante divino, y están por encima de las leyes de los hombres. Sus principios, mandamientos y promesas tienen vigencia eterna. ¿Sabías, a la luz de lo que acabamos de decir, que el único mandamiento que*

lleva una promesa implícita dice: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra»? (Efesios 6.2-3). ¡Qué alegría! Dios dice que un principio sencillo, que se puede vivir gratuitamente todos días a la sombra de tu hogar, es la solución a esas dos grandes necesidades humanas: «Honrar al papá y honrar a la mamá». ¡Podemos así alcanzar dos de los más grandes sueños de todo ser humano: que nos vaya bien, y vivir muchos años aquí en el mundo!»

Nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela, y todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas, tienen cristiana obligación de honrar al papá y la mamá de nuestro hermano Emilio Francisco, aborreciendo públicamente el satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, para que puedan vivir en paz con El Salvador y con todo el mundo.

Siendo amigos de confianza desde hace tanto tiempo, si nuestro hermano Emilio hubiese solicitado a nuestros hermanos Alberto y Noemí Mottesi que revisaran lo que había escrito sobre su nieto, vive Dios que ese satánico libro jamás habría sido publicado, porque le habrían aconsejado que no imprimiese tan diabólico testimonio, en cuanto que ellos sí tienen experiencia como escritores en temas relacionados con la familia y la enseñanza cristiana.

Si el hermano Emilio me hubiese dado a revisar lo que había escrito, vive Dios que le habría aconsejado que no lo imprimiese y publicase, advirtiéndole el trauma psíquico que ese libro causará al niño cuando conozca las infamias escritas por su abuelo. Si hubiese tenido paciencia y con-

sultado a varios psicólogos especializados en educación infantil, vive Dios que le habrían aconsejado lo mismo.

Pero como el hermano Emilio cometió el error de confiar en otros desmadrados evangélicos que nunca han sido escritores y que de educación infantil tampoco tienen idea, ahora todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas en la Iglesia Emanuel están en lazo con Satán, porque ese libro es «obra de Satán».

Y, ciertamente, que un padre deshonre a su hija y a su nieto con mentiras, no es ninguna obra de Dios, sino obra de Satán, del padre de todas las mentiras.

Y que todos los desmadrados hermanos y hermanas evangélicas tengan por bueno un libro satánico, no es obra de Dios, sino obra de Satán, del mentiroso que los tiene engañados y obliga a blasfemar.

El lazo que todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas tienen con Satán, en la Iglesia Emanuel sólo van a disolverlo de la siguiente manera: honrando al padre y la madre de nuestro inocente hermano Emilio Francisco.

El hermano Emilio y la hermana Miriam, y todos los miembros de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, como cristianos, tienen obligación de honrar a la madre y al padre de Emilio Francisco, por una exclusiva razón: porque así lo ordena el Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios.

Mientras en la Iglesia Emanuel los predicadores sigan manipulando la verdad para tratar de encubrir el satánico libro que comercializaron, mientras sigan deshonrando a los padres de nuestro hermano Emilio Francisco, se les seguirá juntando el cielo y la tierra, hasta que no encuen-

tren lugar donde esconder la hipocresía que les domina y que tratan de imponer a los demás hermanos y hermanas creyentes.

Ese lazo que tienen con Satán, en la Iglesia Emanuel sólo podrán disolverlo con el casamiento de Sarahí y Geovany, hasta cuando las familias de Sarahí y Geovany se reconcilien y unan para siempre con ese sagrado matrimonio, para que nuestro hermano Emilio Francisco pueda vivir en paz y armonía con todos sus parientes consanguíneos y espirituales.

Por haber escrito ese satánico libro y haberlo mercantilizado en la Iglesia Emanuel, ahora tendrán que enmendarse y demostrar su fe y su amor, no con palabras vanas, sino con el casamiento religioso, en su debido momento, de Sarahí y Geovany.

El Espíritu Santo obra maravillas en nuestra amada Santa Rosa de Lima, y lo ha hecho de tal manera que nuestros hermanos y hermanas evangélicas durante varios años tendrán que honrar humildemente al padre, a la madre y al hijo, a Geovany, Sarahí y Emilio Francisco, hasta que sean bendecidos con el sacramento bautismal y el sacramento matrimonial.

El Espíritu Santo obra maravillas en nuestra amada Santa Rosa de Lima, y lo ha hecho de tal manera que nuestros hermanos y hermanas evangélicas durante varios años tendrán que honrar a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y al Hijo del Hombre, a nuestra Sagrada Familia, hasta que sean bendecidos con el sagrado matrimonio de nuestro hermano Geovany y nuestra hermana Sarahí, y con el sagrado bautismo de nuestro hermano Emilio Francisco.

Así, todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas, gracias a la divina intervención del Espíritu Santo, honrando durante años a nuestra Sagrada Familia, aprenderán a respetar a todos los hermanos cristianos y cristianas que durante dos milenios hemos estado honrando a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y al Hijo del Hombre.

Muchos de nuestros desmadrados hermanos y hermanas hipócritamente seguirán diciendo que ya están salvos, y por infames seguirán deshonrando a nuestra Sagrada Familia, ensañándose contra nuestra Santísima Madre, contra la joven virgen que nuestro Dios Padre eligió de entre todas las mujeres, para que diera a luz al Hijo del Hombre, al divino patrono de todos los salvadoreños, a El Salvador del Mundo.

En El Salvador, a la Santísima Madre de Jesucristo, todos los cristianos que espiritualmente la honramos y veneramos por ser nuestra Madre Santísima, la reconocemos como la Reina de la Paz, porque con su bendita gracia nos concede la humildad y sinceridad necesaria para honrar a nuestros padres y madres terrenales, a quienes con su amor y sacrificio nos han honrado, pacificando nuestro espíritu y engrandeciendo nuestro corazón, para honra y gloria de nuestra Sagrada Familia y de todo el mundo.

Muchos de nuestros desmadrados hermanos y hermanas, se han creído salvos, y seguirán diciendo que están salvos, algunos por ignorancia, y otros por interés, y esa clase de salvación es mundana, no sirve. Para que sean salvos por gracia de Dios, tendrán que arrepentirse de los pecados cometidos, enmendar todos los daños causados, y mientras

sigan teniendo vida en este mundo, obligadamente tendrán que ser misericordiosos, cumpliendo la religión pura y sin mácula: ayudando a los demás a librarse de la miseria material y espiritual, proporcionando siempre todos los bienes que los pobres necesitan para trabajar y vivir solidaria y dignamente.

Nuestros hermanos y hermanas evangélicas tienen obligación de luchar contra la ignorancia y el divisionismo eclesial que perjudica a los pobres, participando fraternalmente en la realización de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de carácter innovador, reconociéndonos todos como hijos e hijas de nuestro Dios Padre.

Todos los desmadrados predicadores evangélicos, a millones de hermanos y hermanas cristianas los han malacostumbrado a deshonrar a nuestra Sagrada Familia, los han adoctrinado para que utilicen su despiadada y ponzoñosa lengua contra nuestra Santísima Madre, y lo hacen a sabiendas que así demuestran que son hijos del traidor Satán, y que a la hora de las horas su infidelidad será juzgada y condenada por nuestro Señor Jesucristo, por el Hijo del Hombre que eternamente ama a nuestra Madre Santísima.

Cuando todos nuestros hermanos evangélicos honren con fidelidad a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y al Hijo del Hombre, entonces dejarán de ser hermanos desmadrados, porque reconocerán a nuestra Sagrada Familia, y la honrarán por siempre, perseverando en su amor hasta el final de los tiempos, para honra y gloria de El Salvador.

Los salvadoreños, por ser justo y necesario, por ser nues-

tro deber y salvación, debemos cumplir y hacer cumplir la Ley de Dios, que nos obliga a honrar a nuestros padres y nuestras madres, tanto en la tierra como en el cielo, por los siglos de los siglos, hasta el final de los tiempos.

Esta labor cristiana ya la comenzaron algunos hermanos evangélicos. Nuestro hermano Alberto Mottesi, los pasados días 15, 16 y 17 de noviembre vino a predicar, y terminó sus tres días de predicación diciendo a viva voz ante todos los congregados en el “*Monte Sinaí*” de nuestro pueblo: «*¡Amo a Santa Rosa de Lima!*»; y para que nuestros hermanos evangélicos vayan aprendiendo a cumplir los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, en su libro titulado “*Salvemos la familia*”, Alberto les dice que “*si nos acercamos al diccionario de sinónimos y buscamos las palabras «honra» y «honrar», encontramos las siguientes definiciones: «HONRA: Fama, gloria, reputación, renombre, distinción, honor»; HONRAR: Condecorar, encumbrar, ensalzar, encomiar, ennoblecer, enaltecer, favorecer, distinguir, venerar, reverenciar, respetar». Ahí te dejamos esas definiciones. Medita, piensa, ajusta y actúa.*”

Nada es azar. Para combatir el satánico odio que los desmadrados hermanos y hermanas evangélicas han estado propagando contra nuestra Santísima Madre, en Santa Rosa de Lima ha tenido que intervenir nuestro Dios Padre directamente, derrotando la soberbia, la hipocresía, la codicia y todas las falsas doctrinas impuestas por hombres perversos.

Después de dos milenios que los cristianos hemos estado honrando a nuestra Sagrada Familia, es bueno que en este tercer milenio nuestros desmadrados hermanos y hermanas

creyentes hayan comenzado a meditar, pensar, ajustar y actuar correctamente, gracias a la Nueva Evangelización que por voluntad de Dios estamos realizando en todo el mundo.

Luchando inútilmente contra la fe, el amor y la esperanza que durante dos milenios han profesado nuestros padres y nuestras madres cristianas, millones de nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas han cometido el satánico pecado de pensar y andar diciendo que no somos cristianos quienes honramos a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y a Jesucristo, a nuestra Sagrada Familia.

Así pues, por voluntad de Dios, para que nuestros hermanos y hermanas evangélicas aprendan a honrar a nuestra Sagrada Familia, todos están públicamente obligados a honrar al padre y a la madre de nuestro inocente hermano Emilio Francisco.

Gracias al Espíritu Santo, en este dichoso pueblo de El Salvador, en Santa Rosa de Lima, realizando muchas obras de justicia y misericordia que beneficien a todo el mundo, demostrando siempre nuestra fe y justicia con obras de amor y solidaridad que libren a los pobres de la miseria y el desempleo, trabajando como hombres y mujeres que en todas las naciones y comunidades reclaman y defienden sus derechos laborales y la debida remuneración por sus productos y servicios, todos los cristianos, unidos en espíritu y en verdad, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, porque así deseamos que sea hasta el final de los tiempos, honraremos a nuestro Dios Padre, a nuestra Madre Santísima y a nuestro hermano Jesucristo, a

nuestra Sagrada Familia.

Que la Paz y Bien de nuestra Sagrada Familia sea con todo el mundo. Amén.

¡CON OBRAS, HERMANOS, CON OBRAS!

*Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres,
y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.*

Lucas 18, 22

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Dios me ha dado mucha riqueza para dársela a todos nuestros hermanos y hermanas pobres, porque la riqueza les pertenece a ellos también.

Al igual que vendí todas mis propiedades inmobiliarias para organizar el macrojuicio contra los sacerdotes católicos y pastores protestantes corruptos que han estado manipulando la Palabra de Dios para estafar y condenar a nuestros hermanos creyentes, voy a vender todos los libros que son de mi legítima propiedad intelectual, así como todas mis demás propiedades, para realizar obras sociales que demuestren nuestro amor a Dios y amor al prójimo.

Los profesionales que contrate se encargarán de organizar las obras sociales y empresas solidarias, tramitando su registro en las instituciones gubernamentales, de conformidad a las leyes vigentes en nuestra nación. También, se dedicarán a formular y evaluar los proyectos de inversión de cada obra social o empresa solidaria, a fin de negociar su cofinanciación con otras entidades humanitarias locales,

nacionales e internacionales. Asimismo, promoverán la suscripción de los colaboradores de la Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Todos los trabajadores y trabajadoras que contrate deberán permanentemente servir y beneficiar a las personas y comunidades pobres, disfrutando legítimamente la remuneración que les corresponde por su trabajo realizado.

Así, como nos recomendó nuestro Señor Jesucristo, voy a seguir vendiendo todo lo que tengo, para dárselo a nuestros hermanos y hermanas pobres.

Como misionero laico de El Salvador, seguiré los pasos de nuestro Divino Maestro.

ORACIÓN Y AYUNO QUE AGRADA A DIOS Y A TODO EL MUNDO

*En obra y palabra honra a tu padre,
para que te alcance su bendición.*

Eclesiástico 3, 8

Hermanos y hermanas de El Salvador:

En la Sagrada Biblia, en el Evangelio de San Mateo 23, está descrita la extrema severidad de nuestro Señor Jesucristo al desenmascarar y fustigar a los predicadores hipócritas, tratándolos como traicionera y arrastrada raza de víboras. Son terribles todas las maldiciones y castigos que recaen sobre los hipócritas predicadores amantes del dinero, por todos los crímenes y ofensas que a diario cometen contra nuestro Dios Padre y la humanidad.

Dios quiso que dedicase mi vida a realizar la oración y ayuno que a Él y a todo el mundo le agrada, a desenmascarar a los predicadores que hipócritamente dicen que aman a nuestro Dios Padre, incluso a los que descaradamente dicen que ya están salvos, a los dirigentes eclesiales que convierten los templos en cuevas de ladrones.

Gracias a Dios, para librar a nuestro pueblo de los predicadores hipócritas, hace veintiún años, en espíritu y en verdad, nació en mi la voluntad de hacer oración y ayuno

durante el resto de mi vida, a sabiendas que nuestro Dios Padre en la Biblia Latinoamericana dice: “*¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano. Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la Gloria de Yavé te seguirá por detrás.* (Is. 58, 6-8).

Para que nadie dude del ayuno que agrada a Dios y a todo el mundo, en la Biblia que leen nuestros hermanos cristianos dice: *¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.* (Is. 58, 6-8).

Gracias a que Dios y nuestro pueblo se ha agradado con mi perseverante oración y ayuno, por fin he librado a Santa Rosa de Lima del hipócrita Padre Leopoldo y del hipócrita Padre Benigno. Incluso en nuestra Conferencia Episcopal y en nuestra Diócesis les ha agradado mi oración y ayuno, enviando un nuevo obispo y dos sacerdotes dispuestos a compartir el pan con todos los que estamos hambrientos y sedientos de justicia y misericordia, a ayudarnos a recons-

truir los hogares de las familias que hemos perdido nuestras casas, a que los pobres en nuestras comunidades eclesiales vivamos dignamente, a liberar de la opresión a nuestros hermanos y hermanas cristianas.

Al igual que he liberado a nuestro pueblo de la hipocresía del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, también lo estoy liberando de la hipocresía del hermano Emilio, porque utiliza la Iglesia Emanuel para enriquecerse y envilecerse, por haber escrito y vendido el libro donde satanizó a su inocente nieto, por empeñarse en no querer abominar su satánico libro, por haberle ayudado al alemán a cometer la multimillonaria estafa de Fomiexport, por encubrir a los pastores que siguen utilizando los templos para estafar a más creyentes, por negarse a participar en la construcción de la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, por negarse a que las familias pobres reciban terreno y materiales para construir sus propias casas, por no querer reconocer que la fe sin obras es muerte, por incumplir los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, por negarse a honrar a nuestra Madre Santísima.

Por amor al cuantioso dinero que les prometió el hipócrita alemán, los codiciosos pastores de la Iglesia Emanuel no quisieron creerme cuando denuncié esa estafa, y en todo nuestro país muchos pastores lo apoyaron y encubrieron porque les interesaba cometer la multimillonaria estafa de Fomiexport. Aún hoy, por su insaciable codicia, por su amor al dinero, en su constante afán de estafar a más hermanos y hermanas cristianas, varios pastores en Santa Rosa de Lima y en nuestro departamento siguen promoviendo negocios fraudulentos.

El Pastor de la Iglesia Emanuel publicó en tinta indeleble la satánica corrupción de los pastores, en el libro que injusta e inmisericordemente satanizó a su inocente e inesperado nieto. A pesar que muchos hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima se han disgustado por el satánico libro que escribió el hermano Emilio, los codiciosos pastores evangélicos y sus fieles seguidores amantes del dinero, no han querido abominar públicamente ese satánico libro, sino que lo han seguido vendiendo en la Iglesia Emanuel, para obtener mayores ganancias.

El hermano Emilio no puede negar que es amante del dinero, porque todos los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima saben que ha ganado mucho dinero con el inesperado embarazo de su hija y la venta de su satánico libro. El Pastor de la Iglesia Emanuel no puede negar su maldito amor al dinero, porque él mismo lo ha demostrado en nuestro pueblo.

El hermano Emilio, en vez de detestar su satánico libro, en nuestro pueblo se ha condenado más, porque ha cometido el grave pecado de calumniar a la familia del padre de su nieto, diciendo que ellos han estado financiando mis escritos. Lo cierto es que el hermano Geovany nunca me ha regalado ni siquiera un vaso de agua, y el hermano Andrés, ni su madre, tampoco me ha dado ningún dinero para redactar, imprimir y distribuir mis publicaciones.

Para que el hermano Emilio no siga calumniando ni reprimiendo a los parientes paternos de su nieto, este libro voy a financiarlo con el dinero que me presten los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima que deseen orar y ayunar como le agrada a nuestro Dios Padre: haciendo

obras de justicia y misericordia que nos libren de los predicadores hipócritas.

Mis publicaciones han agradado a muchos hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, porque he desenmascarado el satanismo que los pastores amantes del dinero están promoviendo en la Iglesia Emanuel. Gracias a que mis escritos han gustado a muchos hermanos y hermanas cristianas, aunque los pastores aún no quieran reconocerlo públicamente, se han visto forzados a efectuar una serie de cambios, y aún les quedan muchas correcciones por hacer, hasta que reconozcan que la fe sin obras es asesina.

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, reciban esta ofrenda en la segunda semana de cuaresma del año dos mil dos de nuestro Señor Jesucristo.